

JACOB MIENTE Y ROBA LA PRIMOGENITURA



LA PRIMERA ORACIÓN DE TOMASA (1)

Por Telma Norman



No os mintáis los unos a los otros
Colosenses 3:9

SONÓ la campana que anunciaba el fin de las clases del día, y el séptimo y octavo grados se volcaron al corredor, conversando animadamente los alumnos entre sí. Como al día siguiente no había clases, los alumnos del octavo grado habían planeado una excursión en honor de los alumnos del séptimo grado. Se había pedido que todos estuvieran al día siguiente a las siete y media de la mañana, donde estaría esperándolos un ómnibus. Irían al estado vecino a visitar una escuela normal, el museo y el observatorio que formaban parte de la misma escuela, y luego irían a visitar una gran panadería y una fábrica de conservas. Estarían de vuelta en la escuela a las diez de la noche donde los esperarían los padres.

No es de extrañarse que los alumnos del séptimo grado estuvieran tan excitados, porque para muchos de ellos era la primera vez que saldrían de su estado, o verían un observatorio o un museo.

-Tomasa, ¿crees que podrás ir? -le preguntó Lucinda. Todos sabían que Tomasa rara vez podía asistir a los actos que se hacían de noche en la escuela, porque su familia vivía a casi diez kilómetros del pueblo y el único transporte que tenían era un carro de mulas.

-Si tuviera una forma de venir a la escuela y volver después, yo podría ir -replicó no muy segura.

-Bueno -le dijo Lucinda-, si en tu casa te dejan recorrer a pie a esa hora de la mañana, los dos kilómetros que te separan de mi casa, puedes venir con nosotros, pero yo voy a pasar la noche siguiente en casa de Laura, en el pueblo, de manera que tendrías que encontrar a alguien con quien volver a tu casa.

¡Oh, gracias Lucinda! -dijo Tomasa rebotante de alegría-. Tal vez pueda pensar en alguna forma de volver a casa. ¡Adiós, allí viene mi ómnibus! ¡Te veré mañana... espero! En su camino de regreso, los pensamientos se atropellaban en la mente de Tomasa. Su tío Guillermo tenía un automóvil, y ella sabía que él estaría más que gustoso de venir a buscarla al día siguiente a la escuela. Al fin y al cabo, era su sobrina favorita y él no lo ocultaba. El problema de Tomasa era hacerle llegar un mensaje al tío

Guillermo que vivía a cinco kilómetros de su casa.

Quizás, pensó, si me apresuro y hago el trabajo, y traigo las vacas temprano tendré tiempo de ir y ver al tío yo misma.

La madre de Tomasa escuchó sonriendo las vehementes palabras con que su hija le trazó el plan para el día siguiente.

-Y, mamá -terminó diciendo Tomasa-, ¿no crees que tendré tiempo de ir a casa

de tío Guillermo para ver si puede traerme mañana de noche:

¡Voy a apresurarme!

-Querida, tendrás que preguntar a papá -replicó la mamá.

Tomasa se dio cuenta de que no sería tan fácil llevar adelante sus planes.

-Yo no puedo dejarte ir a casa de Guillermo esta noche -le dijo firmemente el padre-. ¿No recuerdas lo que pasó anoche cuando fuiste a buscar las vacas?

Tomasa bajó la cabeza, y su padre continuó:

-Las vacas vinieron solas antes de



oscurecer, y tú no llegaste hasta casi una hora más tarde.
 Tomasa recordaba muy bien lo que había ocurrido. Mientras buscaba las vacas la tarde anterior, había encontrado una cantidad de cordeles enredados, y se sentó sobre un tronco para desenredarlos. Era rara la vez que podía encontrar hilos de cáñamo o piolas delgadas cuando los necesitaba y aquí había encontrado éstos que eran tan buenos.

Tan concentrada estaba en su tarea, que cuando volvió en si era casi de noche. Entonces se puso de pie de un salto y comenzó a recorrer el monte tratando de escuchar el cencerro de las vacas, llamando y buscando, hasta que finalmente se dio por vencida y volvió al galpón, para descubrir que las vacas habían vuelto y la familia ya casi había terminado de ordeñarlas.
 Recibió una severa reprensión por su proceder irresponsable y se sintió afortunada de que el castigo terminó con eso.

-Pero, papá, esto es diferente -se aventuró a decirle.
 -No, no lo es -la interrumpió él-. Si no puedo confiar en ti un día, ¿cómo puedo confiar en ti al día siguiente? Si te dejo ir a casa del tío Guillermo, puedes volver cuando dices, o a la media noche. No, no puedo aventurarme. Puedes considerar esto como parte del castigo que merecías ayer. Ahora, ve, y busca las vacas... ¡Y apresúrate!

Tomasa sabía que no valía la pena argüir con

su padre, y se dirigió tristemente hacia el potrero.

-De todas maneras -se dijo en voz alta-, él no dijo que yo no podía ir mañana si encontraba la forma de volver a casa. Tal vez el tío Guillermo venga a visitarnos esta noche y yo puedo decírselo. Y también... tal vez ... si yo oro, él podría venir. He oído decir que Dios contesta las oraciones. Lucinda y Dorita dicen que eso es verdad, y ambas van a la escuela sabática Y esa revista que la tía Nora solía mandarme -creo que se llama El amigo de los niños- tenía muchas historias de cómo Dios contesta las oraciones. Creo que voy a probar.

Y absorta en sus pensamientos si guió caminando hasta internarse en el monte.

-La gente se arrodilla cuando ora, me parece -se dijo-, así que voy a hacerlo así.

Se arrodilló pues al lado de un árbol de sasafrés y pronunció su primera oración. Explicó que no sabía mucho en cuanto a la oración, pero esperaba que Dios entendiera. Le dijo al Señor cuánto deseaba ir en esa excursión del día siguiente, y cómo todo eso dependía del tío Guillermo. Le pidió que le dispusiera alguna forma de ver al tío Guillermo esa tarde, y le dijo que estaría muy agradecida si así lo hacía. Sabía lo bastante acerca de la oración como para terminar con un amén, después de lo cual siguió buscando las vacas. (Continuará...)

Lee la historia de Jacob y Esaú en Génesis 25-33

Además del engaño ¿Qué otras formas de mentir existen?

Cuando mentimos, ¿Qué consecuencias tenemos?

¡Cuántas consecuencias tienen las mentiras!

Las personas de esta historia tuvieron muchos sentimientos diferentes. Relaciona el nombre de cada persona con las distintas emociones que sintió:

Cuando decimos la verdad, ¿cuáles son las emociones que sentimos?

Alegría, entusiasmo, felicidad, confianza, tranquilidad, ánimo, amor, gozo, paz...



Ordena los dibujos

Horizontales y Verticales

- H "Y salió el primero rubio, y era todo _____ como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú." Génesis 25:25
- V "Después salió su hermano, trabada su mano al _____ de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob." Génesis 25:26
- V "Y crecieron los niños, y _____ fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas." Génesis 25:27
- V "Y guisó _____ un potaje;" Génesis 25:29
- H "Y Jacob respondió: 'Véndeme en este día tu _____.'" Génesis 25:31
- V "Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: 'levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me _____.'" Génesis 27:19
- V "Y Esaú respondió: 'Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha _____ dos veces.'" Génesis 27:36
- V "Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su _____ le había bendecido," Génesis 27:41
- H "Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a _____ hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú." Génesis 28:5
- H "Pero Esaú _____ a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó, y lloraron." Génesis 33:4
- V "Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque _____ me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó." Génesis 33:11